

ENTREVISTA

Valencia 'is' Europa

La cultura, vista desde fuera

Son cuatro mujeres muy viajadas que viven en Valencia y la contemplan con visión foránea. Su opinión de expertas en cultura es casi unánime. La oferta cultural valenciana merece una puntuación de notable

Valencia saca buena nota

BEL CARRASCO divida entre un crónico complejo de inferioridad cultural y patrióticas ansias de grandeza, a Valencia le cuesta encontrar su situación real en la Europa a la que pertenece. Para averiguar cuál es el sitio que le corresponde en su mapa cultural nada mejor que oír la opinión de unas cuantas extranjeras, también una española, que residen hace años aquí, dedicadas a tareas relacionadas con la comunicación, el arte, el diseño y la cultura en general. Todas ellas pertenecen a Recreatura_Arts&Culture, un colectivo que funciona hace más de año y medio cuyo objetivo es fomentar la unidad cultural europea. Según ellas Valencia merece entre un digno aprobado, un seis, y un notable, siete, en una asignatura ya no pendiente, la cultura.

«La primera impresión que me causó Valencia sorpresa, porque esperaba un ambiente provincial y encontré todo lo contrario», dice Dorothee Fischer. «Lo único que echaba en falta es lo que llamamos *Gemueltichkeit* (estar cómodo), cafés con calefacción y sin humo para leer libros y periódicos. Pero con el buen tiempo ya no hacen falta para nada».

«Lo que más me gusta de Valencia es que encierra rasgos medievales y modernos a la vez», comenta Anne Marie Melster. «También su luz, los edificios antiguos y el poder vivir de manera sana y sostenible a base de consumir frutas y verduras frescas de algún mercado municipal, y un buen vino de la tierra».

Al otro lado de la moneda, Melster resalta «cierta falta de solidaridad entre la gente para trabajar y desarrollar proyectos conjuntos sin celos ni rivalidades, especialmente, en el mundo del arte», subraya.

Rebeca Manteiga se autodefine como «alemana de corazón, española de temperamento y gallega de nacimiento». Como Melster tiene una visión muy definida de las dos caras de esta ciudad. «Mi primera visión de Valencia fue la de una ciudad mediterránea, cálida y afectiva, con mucho ambiente en la calle, me recordó a Tesalónica», dice Manteiga. «Al principio me gustó mucho, me parecía un buen sitio para vivir, pero con el tiempo descubrí que no todo es tan idílico. Aquí prima la fiesta, el mostrar y no el convivir. La falta de respeto se refleja en muchos aspectos de la convivencia, por ejemplo, en el carril

bici. Pero en general Valencia tiene potencial y hay mucha gente con ganas de ofrecer alternativas para que podamos convivir de una manera agradable».

La única valenciana del grupo, Cristina M. Vallier, es periodista especializada en asuntos europeos y diseño gráfico, gran viajera. «Cada vez que vuelvo de alguna ciudad europea, me doy cuenta de lo alegre que es Valencia y de la poca oferta cultural que tenemos», comenta. «Valencia, para mi gusto está desaprovechada. A pesar del buen tiempo que suele hacer se programan pocas actividades culturales al aire libre, se complica todo cuando pides licencias y no hay muchas subvenciones a las que puedes aspirar».

Vallier destaca otros puntos negros. La dificultad de los numerosos artistas que trabajan aquí para darse a conocer y que festejos efímeros eclipsen en parte la oferta cultural del día a día. «Es cierto que ha crecido en los últimos años, pero sigue centrada en los grandes eventos y en

«Valencia está desaprovechada pero tiene un gran potencial»

«Su mejor arma cultural es la diversidad y el buen clima»

las fallas. Mucho festival efímero y muy poco compromiso, es todo muy bonito por fuera pero al tiempo se quema. Sin embargo, no todos los que vivimos aquí somos iguales, no quiero que las Fallas terminen, claro, sólo que haya más cabida para otras clases de cultura, algo distinto», concluye Vallier.

LA MEJOR ARMA

«La mejor arma cultural de Valencia es su diversidad, cada barrio tiene su propio carácter, desde Russafa al Cabanyal, y existe un gran potencial para utilizarlo en eventos culturales», dice Dorothee Fischer. «A veces la publicidad de actos culturales interesantes no llega fácilmente a los espectadores, pero creo que el web 2.0 ha ayudado mucho a mejorar la difusión. Sin embargo, falta



De izquierda a derecha, Fischer, Melster, Vallier y Manteiga en un jardín de Valencia. / BENITO PAJARES

EN PRIMER PLANO

D. FISCHER



Experta en comunicación y periodista de origen alemán. Forma parte del equipo del programa europeo INTERACT en Valencia y anteriormente trabajó como responsable de comunicación para la oenegé europea Asociación de las Agencias para la Democracia Local.

A.M. MELSTER



Consejera de arte, comisaria y organizadora de exposiciones internacionales. Directora de ARTPORT_making waves, un proyecto de arte internacional enfocado al cambio climático. Ha sido asistente personal y artística del coleccionista Reinhold Würt.

R. MANTEIGA



Diplomada en Ciencias Empresariales, ha sido responsable del departamento de exportación de varias empresas nacionales e internacionales. Se autodefine «como alemana de corazón, española de temperamento y gallega de nacimiento».

C. VALLIER



Periodista especializada en asuntos europeos y diseño gráfico. En los últimos tres años ha sido responsable de la comunicación interna de la empresa BDO Audiberia, organizadora de eventos y edición de folletos y libros. Realiza el diseño de la revista *GV Comunitaria*.

una buena revista con una agenda cultural completa. Lo que existe ya en el mercado no me parece suficiente».

«Lo que más me gusta de la oferta cultural valenciana es que hay potencial y espacio para desarrollar más cosas, que el mercado cultural no está completamente establecido como el de otras ciudades grandes», indica Melster.

«Hay artistas emergentes, sobre todo en el mundo del graffiti, y nuevos medios, que tienen potencial suficiente para una proyección internacional. Y hay una ventaja fundamental. El clima y la situación junto al mar que permite desarrollar eventos al aire libre», concluye Melster.

Fischer lamenta la falta de fondos para las pequeñas organizaciones, «aunque el año pasado vimos que es posible encontrar cierto apoyo institucional», concluye con esperanza.